

Plaza pública para la edición del 10 de enero de 1994

• Cedillo, mayo de 1938

• La penúltima rebelión

Miguel Ángel Granados Chapa

Aun si la rebelión de Chiapas fuera dirigida por extranjeros, sus causas (en el doble sentido de orígenes y objetivos) son mexicanas. Uno de sus propósitos es el derrocamiento del Presidente de la República. Un pronunciamiento así no se producía desde mayo de 1938, cuando el general Saturnino Cedillo protagonizó la última rebelión militar, que resultó rápidamente sofocada. Por ser el antecedente más parecido al fenómeno surgido en Chiapas hace diez días, es útil recordar sus rasgos principales.

Cedillo era, como los alzados de Chiapas, un indio, al que Graham Greene vio, en la hacienda de Palomas, "con la frente húmeda, de toro". Revolucionario a los veinte años (había nacido en 1890), Cedillo tuvo un señalado credo agrarista. Afiliado al plan de Agua Prieta, esa decisión le permitió progresar en el ejército y en la política. Fue general de división, gobernador de San Luis Potosí y secretario de Estado. En agosto de 1937, el Presidente Cárdenas lo removió de la secretaría de Agricultura. Ese gesto ahondó las diferencias entre los dos hombres, alimentadas por una variedad de razones. Cedillo se refugió en su hacienda desde donde ejercía un fuerte cacicazgo, basado en las colonias agrícolas militares integradas por sus antiguos soldados: El gobernador, Mateo Hernández Netro, le estaba claramente subordinado. Las compañías petroleras, luego de la

expropiación de marzo de 1938, lo hallaron como el más adecuado para conseguir por la fuerza la reversión de la medida cardenista.

Durante todo abril aparecieron indicaciones de que Cedillo se disponía a alzarse en armas. Como sucedió en la actual coyuntura chiapaneca, y según lo refiere Carlos Martínez Assad en su libro sobre el cedillismo, "en Gobernación tenían informes fidedignos de lo que hacía tiempo se fraguaba" y hasta "habían sido infiltradas las filas cedillistas". Para disuadir a su antiguo colaborador, y alejarlo de San Luis, su plaza fuerte, el Presidente Cárdenas lo nombró comandante de la zona militar en Morelia, pero el 5 de mayo Cedillo rehusó el cargo, alegando enfermedad. Al desacatar la autoridad presidencial, Cedillo saltó el Rubicón. El 15 de mayo lanzó un manifiesto donde se expresaba temor porque México no pudiera enfrentar las responsabilidades derivadas de la nacionalización petrolera. Auguraba que "el desastre se nos aproxima a pasos agigantados, es decir, la miseria, la ruina y el deshonor se ciernen sobre México", y concluía proclamando que "el gobierno libre y soberano de San Luis Potosí reasume su soberanía y desconoce al gobierno del centro, presidido por el general Lázaro Cárdenas, por haberse interrumpido con su gobierno la fiel observancia de la Constitución General de la República Mexicana"

¿Cuál fue la reacción de Cárdenas? Con su estilo tan sabroso, el historiador don Luis Gonzalez la describe así:

"Como el Presidente no era coyón, se le ocurrió agarrar el toro por los cuernos. En vano García Téllez lo reconvino, en vano le señaló que iban a meterse en la guarida de un hombre irresponsable y loco.

Cárdenas no podía olvidar que Cedillo fue revolucionario tesonero y valiente y cardenista fiel en la crisis de junio de 1935. El Presidente argumentó que debía disuadirse al tozudo de su locura antes de que fuera demasiado tarde....El 18 de mayo, Cárdenas llegó casi solo a la ciudad de San Luis Potosí. Cedillo se negó a dar la cara, pero autorizó a su cohorte, inclusive al gbernador, para que hicieran los honores correspondientes al primer magistrado. Cárdenas, a pie por la calle y en medio de una valla de cedillistas, fue el balcón del palacio de gobierno, para leer a la multitud , con la seriedad de costumbre”, un mensaje.

“En eso estaban --continua el relato de Los días del Presidente Cárdenas--cuando caen tres bombas desde un avión. Durante el banquete ofrecido por el gobernador de San Luis bajan volando de otro avión hojas impresas que invitan a los comensales a tomar las armas contra el que presidía la cometunga. Las hojas venían firmadas por Saturnino y el gobernador que daba la comida se llenó de vergüenza...

“Lázaro Cárdenas estuvo unos días en la capital de San Luis ofreciendo perdones y recibiendo noticias de emboscadas cedillistas a piquetes de soldados, de escaramuzas en Rincón Hondo y en Ciudad del Maíz, de la muerte del general gobiernista José Lacarra Rico, del descarrilamiento del tren México-Laredo por los rebeldes, de las rendiciones de muchos cedillistas, de la caída de Palomas (la finca de Cedillo) en poder de federales, de las declaraciones anticedillistas del antiguo cedillista Gonzalo N Santos, del combate de la Saucedá que duró desde las seis de la mañana hasta las dos de la tarde, de hechos

- 4 -

FROM : Los Granados Salinas

PHONE NO. : 5440493

Jan. 08 1994 02:16PM P03

muy menores, y de la fuga del general pronunciado, con muy pocos acompañantes, hacia un escondite de la sierra.

“A principios de junio vuelve Cárdenas a la ciudad de México”.

PLAZA PÚBLICA

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Cedillo, mayo de 1938

Antes de la sublevación chiapaneca del primero de enero, el general Saturnino Cedillo encabezó una rebelión cuyo propósito explícito era derribar al Presidente Lázaro Cárdenas. Este encaró directamente el asunto, y se presentó en la guarida misma del militar rebelde, al que desarmó psicológicamente.

Aun si la rebelión de Chiapas fuera dirigida por extranjeros, sus causas (en el doble sentido de orígenes y objetivos) son mexicanas. Uno de sus propósitos es el derrocamiento del Presidente de la República. Un pronunciamiento así no se producía desde mayo de 1938, cuando el general Saturnino Cedillo protagonizó la última rebelión militar, que resultó rápidamente sofocada. Por ser el antecedente más parecido al fenómeno surgido en Chiapas hace diez días, es útil recordar sus rasgos principales.

Cedillo era, como los alzados de Chiapas, un indio, al que Graham Greene vio, en la hacienda de Palomas, "con la frente húmeda, de toro". Revolucionario a los veinte años (había nacido en 1890), Cedillo tuvo un señalado credo agrarista. Afiliado al plan de Agua Prieta, esa decisión le permitió progresar en el ejército y en la política. Fue general de división, gobernador de San Luis Potosí y secretario de Estado. En agosto de 1937, el Presidente Cárdenas lo removió de la Secretaría de Agricultura. Ese gesto ahondó las diferencias entre los dos hombres, alimentadas por una variedad de razones. Cedillo se refugió en su hacienda desde donde ejercía un fuerte cacicazgo, basado en las colonias agrícolas militares integradas por sus antiguos soldados. El gobernador, Mateo Hernández Netro, le estaba claramente subordinado. Las compañías petroleras, luego de la expropiación de marzo de 1938, lo hallaron como el más adecuado para conseguir por la fuerza la reversión de la medida cardenista.

Durante todo abril aparecieron indicaciones de que Cedillo se disponía a alzarse en armas. Como sucedió en la actual coyuntura chiapaneca, y según lo refiere Carlos Martínez Assad en su libro sobre el cedillismo, "en Gobernación tenían informes fidedignos de lo que hacía tiempo se fraguaba" y hasta "habían sido infiltradas las filas cedillistas". Para disuadir a su antiguo colaborador, y alejarlo de San Luis, su plaza

fuerte, el Presidente Cárdenas lo nombró comandante de la zona militar en Morelia, pero el 5 de mayo Cedillo rehusó el cargo, alegando enfermedad. Al desacatar la autoridad presidencial, Cedillo saltó el Rubicón. El 15 de mayo lanzó un manifiesto donde se expresaba temor porque México no pudiera enfrentar las responsabilidades derivadas de la nacionalización petrolera. Auguraba que "el desastre se nos aproxima a pasos agigantados, es decir, la miseria, la ruina y el deshonor se ciernen sobre México", y concluía proclamando que "el gobierno libre y soberano de San Luis Potosí reasume su soberanía y desconoce al gobierno del centro, presidido por el general Lázaro Cárdenas, por haberse interrumpido con su gobierno la fiel observancia de la Constitución General de la República Mexicana".

¿Cuál fue la reacción de Cárdenas? Con su estilo tan sabroso, el historiador don Luis González la describe así:

"Como el Presidente no era coyón, se le ocurrió agarrar el toro por los cuernos. En vano García Téllez lo reconvino, en vano le

señaló que iban a meterse en la guarida de un hombre irresponsable y loco. Cárdenas no podía olvidar que Cedillo fue revolucionario tesonero y valiente y cardenista fiel en la crisis de junio de 1935. El Presidente argumentó que debía disuadirse al tozudo de su locura antes de que fuera demasiado tarde... El 18 de mayo, Cárdenas llegó casi solo a la ciudad de San Luis Potosí. Cedillo se negó a dar la cara, pero autorizó a su cohorte, inclusive al gobernador, para que hicieran los honores correspondientes al primer magistrado. Cárdenas, a pie por la calle y en medio de una valla de cedillistas, fue al balcón del palacio de gobierno, para leer a la multitud, con la seriedad de costumbre", un mensaje.

"En eso estaban -continúa el relato de Los días del Presidente Cárdenas- cuando caen tres bombas desde un avión. Durante el banquete ofrecido por el gobernador de San Luis bajan volando de otro avión hojas impresas que invitan a los comensales a tomar las armas contra el que presidía la cometa. Las hojas venían firmadas por Saturnino y el gobernador que daba la comida se llenó de vergüenza..."

"Lázaro Cárdenas estuvo unos días en la capital de San Luis ofreciendo perdones y recibiendo noticias de emboscadas cedillistas a piquetes de soldados, de escaramuzas en Rincón Hondo y en Ciudad del Maíz, de la muerte del general gobiernista José Lacarra Rico, del descarrilamiento del tren México-Laredo por los rebeldes, de las rendiciones de muchos cedillistas, de la caída de Palomas (la finca de Cedillo) en poder de federales, de las declaraciones anticedillistas del antiguo cedillista Gonzalo N. Santos del combate de la Sauceda que duró desde las seis de la mañana hasta las dos de la tarde, de hechos muy menores, y de la fuga del general pronunciado, con muy pocos acompañantes, hacia un escondite de la sierra.

"A principios de junio vuelve Cárdenas a la ciudad de México".

En los meses siguientes, el levantamiento de Cedillo entró en estado larvario. Si bien contaba con apoyos en la opinión pública de los sectores medios, no se generó en torno suyo un movimiento que se extendiera más allá de la tierra potosina. Cedillo fue muerto, o se suicidó, en acción, en enero de 1939.

Todavía en los años sesentas el general Celestino Gasca pretendió organizar una conspiración con antiguos militares. Pero la ingenuidad de los protagonistas los hizo padecer infiltraciones que dieron al traste con el muy incipiente movimiento. Poco tiempo después en Guerrero los profesores Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas habrían de retomar la vía armada de impugnación al gobierno.



FOTO: REFORMA/ARCHIVO

De acuerdo con el relato de don Luis González, el Presidente decidió tomar el toro por los

cuernos. Cuando participaba en una comilona en la capital potosina, dos aviones arrojaron, uno bombas y el otro volantes en que se invitaba a desconocer al gobierno.